

de que había disfrutado para atender al pago de profesores.

Durante ese tercer año recibíamos: Trigonometría rectilínea, Astronomía, Cosmografía, Historia especial de Costa Rica y Centro América, Historia Moderna y Contemporánea, Química, Historia Natural y Agricultura. La subvención, que era de 450 pesos, se suspendió, y como había profesores, entre ellos el señor Villavicencio y don Manuel Veiga López, que vivían exclusivamente de su sueldo, se apagó la lámpara de Educación Secundaria, sin que la buena voluntad de los jóvenes Obregón, Rojas, Pacheco y otros, pudiera reanudar eficazmente sus labores, a pesar de los esfuerzos inauditos que hicieron en ese sentido. Don León Fernández trasladó su domicilio a San José, y Alajuela se quedó prácticamente a oscuras por algunos años.

En la Gaceta Oficial de 14 de marzo de 1880 informa el señor Gobernador de Alajuela lo siguiente: «Como lo habíamos pensado, el señor don Enrique Villavicencio, que en enero tomó a su cargo el Instituto Municipal de esta ciudad, por contrato celebrado con la Honorable Corporación, lo ha organizado convenientemente con cinco competentes profesores, y establecido una escuela preparatoria.

» El número de alumnos que hoy tiene excede de cuarenta, y los resultados vienen siendo satisfactorios y hacen cifrar en ellos un buen porvenir para la juventud».

En el periódico josefino *El Imparcial* de aquella época, se publicaron algunos artículos referentes en parte al Instituto de Alajuela; pero tales escritos tienen el carácter de polémica, cuyos actores duermen desde hace muchos años el sueño tranquilo de la vida eterna, que todos debemos respetar.